

---

*Se quedó un buen rato frente a nuestra carpa, jugando con las cadenas, disfrutando haciéndolas sonar con el tintineo agudo que producían los eslabones en entre sus dedos. Yo no quería rebajarme a preguntarle para qué iban a usar esas cadenas. Y él gozaba con la mortificación en la que nos sumía la incertidumbre de nuestra condición.*

*Se acercó con los ojos brillantes, mostrando los dientes. Estaba empeñado en ponernos las cadenas al cuello. Yo no se lo permitía. Él estaba dispuesto a imponerse por la fuerza. Yo resistía, sintiendo que le daba miedo pasar ese límite. Miró hacia atrás. Se encogió de hombros y afirmó, vencido:*

*-Pues tocará en los tobillos. Peor para ustedes. Será más incómodo, porque no podría ponerse las botas.*

*Sentía un profundo dolor. El pensamiento de estar encadenada no era en absoluto comparable con la realidad de estarlo de veras. Apretaba con fuerza las mandíbulas, sabiendo que debía someterme. En la práctica, no era mucho lo que cambiaba: debíamos pedir permiso para hacer el menor desplazamiento. No obstante, desde el punto de vista psicológico, la sensación era terrible. El otro extremo de la cadena estaba amarrado a un árbol grueso, con lo cual la cadena quedaba aún tensada si decidíamos quedarnos sentadas en el colchón y debajo del mosquitero. Esta tensión, al cabo del rato, terminaba por lacerarnos la piel. Me preguntaba cómo podríamos dormir en esas condiciones. Sin embargo, por encima de todo, lo más duro era la perspectiva atroz de no tener esperanza. Con estas cadenas, cualquier fuga se hacía imposible... ” (2012:120)*

*El refinamiento de la crueldad, las cadenas las escogían. Había cadenas livianas para aquellos que querían premiar, pero había cadenas muy pesadas para las mujeres, en particular para mí. Yo todavía guardo las marcas de las cadenas de mi cuello... ” (2018)*

¡Eres el grupo 3! Cuando finalices la lectura reclama las pegatinas de *Monstruos y fantasmas de la selva*, ¡te servirán después!